

á ella, sin duda, lo mejor es, residir en un clima en que no sea tan fácil contraer la tisis como en otro en que haya existido una vez.

Las personas que están propensas á contraer la tisis ó que ya han sido atacadas por dicha enfermedad, deben cuidarse mucho y nutrirse bien. Por lo regular, el primer síntoma de la enfermedad es la pérdida del apetito, ó de todo deseo de tomar alimento, acompañado de náuseas ó asco al pensar solo en el alimento sólido, lo cual indica de una manera evidente que hay dispepsia ó dificultad para hacer la digestión. Todas las autoridades médicas convienen en que es necesario vencer esta serie de síntomas; y por eso todo los métodos de tratamiento que han tenido buen resultado, han sido aquellos en que se emplean los tónicos combinados con otras clases de alimentos de fácil digestión y en sumo grado nutritivos. Siempre hay aversión á los alimentos aceitosos y que contienen mucha grasa. Se sabe de muchos casos, en que no solo se ha impedido la enfermedad en individuos predispuestos á ella, sino hasta en verdaderos ataques, en los cuales la tisis habia hecho progresos; y en otros casos, se ha conseguido el completo restablecimiento de la salud y una vida prolongada. En esta, como en otras afecciones semejantes, prevalecen ciertos errores en el sistema de alimentación, á saber, irregularidad en las comidas, muy poca variedad en el alimento, el no hacer uso ninguno de grasa, y exceso en el beber; en este ultimo error obran dos causas. En los primeros períodos hay generalmente mucha sed, lo que excita al enfermo á beber en abundancia aguas frías ú otros líquidos. Esto no hace sino aumentar el mal, diluyendo así los jujos gástricos del estómago y de los intestinos, los cuales tienen por objeto principal digerir el alimento y permitir su paso rápido dentro de la sangre, para ayudar á mantener el sistema en buena condición. Además, hay otro error predominante, el cual es la creencia de que el uso de estimulantes alcohólicos impide la consunción del sistema. Por esto, las personas que están propensas á esta enfermedad ó que ya han sido atacadas, adquieren gradualmente la costumbre de tomar estimulantes en abundancia, con lo cual no hacen más que precipitar el progreso de la enfermedad.

El siguiente régimen está basado en la experiencia y en la observación: —

“Tómese medio cuartillo de agua caliente una hora antes de cada comida, con el objeto de limpiar el estómago, y la misma cantidad ántes de acostarse, para ayudar al descanso. En cada comida se tomará una taza de café, ó té claro, ó caldo, ó consommé, despues de desgrasarlo. Si la persona tuviere sed en el intervalo de cada comida, tomará una taza de caldo.”

Debe comerse “beefsteak,” asado á la parrilla, que no tenga grasa, y se sazonará al gusto, ó pollo asado del mismo modo, ó alguna pieza de

caza ostras azadas en su concha ó á la parrilla, pescado asado al horno ó en la parrilla, que no contenga grasa, y huevos pasados por agua, de vez en cuando, á la hora del almuerzo.

El pan deberá estar hecho con harina de puro trigo; y de alimento tomará arroz cocido, gachas de harina de avena; teniendo cuidado que estos alimentos se tomen en la proporción de una tercera parte, respecto del alimento animal. Para variar, se puede hacer uso de las papas, cebada, nabos, cebollas, ejotes, espinacas, zanahorias, chícharos, etc. Los tomates, lechugas, rábanos picantes, limones, etc., deben tomarse en pequeñas cantidades.

Los postres consistirán en naranjas, limas, manzanas, ciruelas, melocotones, uvas, fresas y melones.

El tratamiento de la tisis, debe de estar basado principalmente en la atención de la salud en general, y en aquellos medios que sean eficaces para aumentar las fuerzas del enfermo; estas medidas consisten particularmente en la buena alimentación, el aire, el ejercicio y el cambio de clima segun lo hemos indicado ya. Sin embargo, las medicinas contribuyen en algo para la curación, y son verdaderamente esenciales en los últimos períodos de la enfermedad, en cuyo tiempo, el único objeto y esperanza que hay en el tratamiento, consiste en aliviar los sufrimientos del enfermo. El alcohol y el aceite de hígado de bacalao se consideran como los principales medicamentos; ningunos de ellos posee propiedad alguna curativa, y el objeto de ellos es nutrir al enfermo bien, á pesar de la pequeña cantidad, y que dicha alimentación sea de fácil digestión. Aunque todos admiten la eficacia del alcohol, cuando la enfermedad está ya avanzada, no obstante, muy pocos quizá, son los que obtienen de él todo el beneficio que debían obtener en los principios de ella. Cuando los primeros síntomas de la enfermedad son muy marcados, la cantidad que debe administrarse es mucho mayor á la que generalmente se usa. Se han dado casos en que el enfermo consigue mucho alivio material, tomando diariamente un cuartillo ó más de “whiskey,” (aguardiente Americano). En estos casos rara vez se ve que el licor produzca sus mismos efectos, como en circunstancias ordinarias, es decir, la embriaguez; un enfermo débil y consumido puede tomarse medio cuartillo de “whiskey” sin manifestar mas empeoramiento que el ordinario, en sus facultades mentales. Pero debemos comprender que, el “whiskey,” no es eficaz en todos los casos; que algunos enfermos no lo toleran, aunque tomen grandes cantidades y no obtienen mejoría alguna; en estos casos, el “whiskey” puede quedar sustituido con el vino ó con las bebidas fermentadas. La cantidad de “whiskey” que ha de tomar el enfermo, será fijada por él mismo, y dependerá de los efectos que el mismo sienta; si despues de tomarlo no le viene lasi-

tud, dolor de cabeza ú otro síntoma de embriaguez, será señal de que la cantidad que ha tomado no es excesiva.

Tambien debe de considerarse el aceite de bacalao, como un alimento y no como específico para la enfermedad. No solamente es benéfico cuando la enfermedad está ya avanzada, sino tambien en sus principios. Un adulto podrá tomar convenientemente una ó dos cucharadas tres veces al dia, y para mayor conveniencia, despues de las comidas. Uno de los mayores impedimentos que hay para el uso del aceite de bacalao, consiste en el sabor nauseabundo de él, por lo que algunos individuos no pueden tomarlo; en estos casos se prodrá hacer uso de alguna de las numerosas preparaciones que disimulan en algo el sabor del aceite, como las emulsiones, ú otra preparación del aceite de bacalao con alguna clase de grano fermentado, particularmente la cebada; si algunos que tienen el estómago muy delicado, ni aun asi, pudieren tolerarlo, entonces podrá dárselos bajo la forma de cápsulas. Sucede algunas veces que, aunque se tome el aceite en cápsulas disimulando asi su sabor, sin embargo, el apetito ó digestion se resienten, ó los dos á la vez, y en estos casos, lo más conveniente será disminuir la cantidad del aceite. En todo caso es prudente empezar á usar el aceite, administrando al enfermo cantidades pequeñas, es decir, una cucharadita ó ménos, é ir aumentando la cantidad gradualmente, hasta tomar una ó dos cucharadas.

Algunos síntomas de la enfermedad, entre ellos la tos, la diarrea y los sudores noturnos, podrán necesitar tambien un tratamiento especial. Tan luego como empieza el reblandecimiento y la destrucción de la tela de los pulmones, la tos será inevitable; por esto, al atender á este síntoma, nuestro único objeto consistirá en mitigar la irritación y la pérdida de las fuerzas, que son la consecuencia de dicha tos. En tal virtud, la excila marítima y la ipecacuana, no sirven, y aún podrán ser nocivas. Una poción sedativa, como la siguiente, podrá ser de mayor utilidad: —

	<i>Sistema Métrico.</i>	<i>Sistema Antiguo.</i>
Ácido prúsico diluido con agua . . . . .	1.900 c.c.	Media dracma.
Sulfato de morfina . . . . .	0.032 gm.	Medio grano.
Jarabe de tolu, agua . . . . .	30.000 c.c.	Una onza de cada uno.

Mézclese y tómese una cucharadita cada hora.

En lugar de esto, podrá tambien tomarse la siguiente: —

Paregórico } . . . . .	30.000 c.c.	Una onza de cada uno.
Jarabe de cereza }		

Mézclese y tómese media cucharadita cada una ó dos horas.

Los sudores nocturnos que origina esta enfermedad, podrán ser muy copiosos, y agobiar al enfermo, aún antes que se presenten los últimos periodos de la enfermedad. El tratamiento más rápido y más eficaz para estos sudores, consiste en fortalecer al enfermo; puesto que los sudores nocturnos no son, sino

ciones de la debilidad general y aniquilamiento de las fuerzas causados por la enfermedad. Puede ser posible tambien aminorar materialmente esta traspiracion y sus malos resultados, usando algun astringente para lavar exteriormente al enfermo, ó una preparacion de belladona como medicina. Para lo primero, se disuelve alumbre en alcohol, y, antes de acostarse se lava al paciente suavemente con esponjas mojadas en este líquido y retorcidas despues; al mismo tiempo se le puede dar una píldora en la noche; compuesta de cantidades pequeñísimas de atropina (una centésima parte de un grano). O puede dárselo el siguiente medicamento.

	<i>Sistema Métrico.</i>	<i>Sistema Antiguo.</i>
Acido sulfúrico aromático . . . . .	11.250 c.c.	Tres dracmas.
Sulfato de quinina . . . . .	0.972 gm.	Quince granos.

Agua para hacer dos onzas. Mézclese, y tómese en la noche una cucharadita, con agua.

Los dolores en el pecho con frecuencia molestan tanto, que el paciente no puede descansar de noche. Estos se pueden aliviar generalmente, con una parche de belladona aplicado al sitio dolorido, ó con fricciones de linimento de cloroformo; una cataplasma ligera de mostaza puede tambien ser conveniente.

